

FACULTAD DE TEOLOGÍA DE GRANADA, “*Como yo os he amado*” (Jn 13,34). Miscelánea sobre los escritos joánicos. Homenaje a Francisco Contreras Molina CMF (Antonio Rodríguez Carmona [ed.]), Estella (Navarra), Verbo Divino, 2011; 510 págs.

El Profesor Francisco Contreras Molina (1948-2009) se doctoró en Sagradas Escrituras con una tesis sobre el libro del *Apocalipsis*. Su vida estuvo dedicada a la investigación de los escritos que componen el *corpus ioannicum*, y desde 1990 se ocupó de la enseñanza de estos libros como profesor en la Facultad de Teología de Granada. Entre sus publicaciones se destacan las obras dedicadas a temas del *Apocalipsis* y el comentario al mismo libro.

Al cumplirse dos años de su fallecimiento, la Facultad de Teología de Granada le ofrece como homenaje esta *Miscelánea* de estudios sobre la parte del Nuevo Testamento que constituyó el centro de su interés. La edición y presentación de la obra estuvo a cargo del Profesor Antonio Rodríguez Carmona.

Después de una presentación por el editor, la introducción de la obra contiene en primer lugar una detallada *semblanza biográfica*, obra de José María Hernández Martínez CMF, que muestra facetas de la vida del P. Contreras Molina quizá desconocidas para los que sólo lo conocieron como riguroso exegeta: el místico y el poeta. Sigue luego una *bibliografía* del homenajeado. Esta parte del libro concluye con un profundo estudio titulado “‘Ve y diles’ (Jn 20,17), la poesía de Francisco Contreras», realizado por Concepción Cabezas Alguacil y Josefa García Martín.

La parte central del libro está estructurada en dos partes, terminando con un epílogo y los correspondientes índices. La primera parte, que es la más amplia, recoge catorce contribuciones que tratan explícitamente del

*corpus ioannicum*. La segunda parte presenta tres contribuciones referentes a otros tantos temas bíblicos.

La primera contribución, de Álvaro Pereira Delgado, investiga el significado de la pregunta “¿Qué buscáis?” (Jn 1,38; 18,4.7; 20,15) en el cuarto evangelio. La pregunta de Jesús desborda los contornos del primer encuentro con los discípulos (Jn 1,35-51) en, al menos, dos sentidos: a nivel narrativo, la búsqueda de Jesús es un motivo en desarrollo al interior de todo el relato y, a nivel pragmático, la búsqueda de Jesús es un reclamo poderoso y una sollicitación impelente para los oyentes del evangelio. Aún sabiendo las respuestas, Jesús pregunta a sus interlocutores para que ellos se inicien en su búsqueda.

Gabriel Leal Salazar, en su contribución titulada: “Jesús, revelación del Padre, salvador del mundo”, aborda el análisis exegético-teológico de Jn 12,44-50, desde la perspectiva de la Revelación y la respuesta del hombre a ésta. En dicha perícopa está presente la mayor parte de la problemática que los estudiosos se han planteado acerca del cuarto evangelio. Jesús se manifestó como Hijo-Enviado en quien el Padre está presente, para que los creyentes tengan vida. Al hombre sólo le queda acoger agradecido esta revelación.

Mariela Martínez Higuera OP estudia “La identidad del discípulo en el evangelio de Juan”. En la presentación de la cristología joánica es clave la fórmula “Yo soy” en boca de Jesús. La Autora se ocupa de los dos textos (Jn 8,31; 13,35) en que aparece el verbo con el que Jesús se autorrevela (*eimí*) junto al vocablo “discípulo”, para obtener la imagen del discípulo joánico.

Antonio Rodríguez Carmona, responsable de la compilación de este libro-homenaje, contribuye también con un estudio sobre “Jn 16,22, La alegría en el evangelio de Juan”. El artículo analiza cada uno de los textos en que se habla de alegría y ofrece una síntesis en la que muestra que el vocabulario sobre la alegría aparece tan íntimamente unido a otros conceptos importantes como vida, amor, mandamiento, paz, que se convierte en una de claves para leer la obra.

Francisco Pérez Herrero ofrece un estudio sobre “Los discípulos de Jesús en el corazón de su oración sacerdotal”. En el texto de Jn 17,9-19 resuenan dos peticiones muy concretas en favor de sus discípulos: “Guárdalos” (v. 11) y “Santifícalos” (v. 17). Pedir que los discípulos sean guardados equivale a decir que sean mantenidos por el Padre en esa vida que él comparte con el Hijo y de la que ellos son hechos partícipes. La santificación los capacita para llevar a cabo en el mundo la misión encomendada por el que es Enviado del Padre.

Ricardo Francisco Volo Pérez CMF, en un estudio titulado “Para que se cumpliera la Escritura” se dedica al uso y sentido de los Salmos en Jn 19,16-37, en comparación con los Sinópticos. Juan evoca pasajes de salmos en momentos significativos de la pasión con un estilo propio y desde un enfoque teológico peculiar, en sintonía con las características distintivas de su obra.

Pedro Cabello Morales, se ocupa del texto de Jn 19,34 en la versión Vulgata y en algunos manuscritos: “*Lancea latus eius aperuit*”, una variante interesante, presentada comúnmente como un error escribal, que ha ido acompañada a lo largo de la historia de toda una interpretación teológica, especialmente en la época patrística. Se pregunta si la lectura “abrió el costado” en lugar de “atravesó el costado” es un error escribal o una interpretación teológica. Llega a la conclusión de que no es un mero error escribal, sino una verdadera e intencionada interpretación tipológica que favoreció o provocó el cambio de “hirió” a “abrió”.

Dos artículos se ocupan de las cartas joánicas. El primero es un estudio titulado “Caminar en la luz”, en el que Carmen Román Martínez OP estudia el criterio de discernimiento en la 1ª Carta de Juan. El discernimiento tiene como punto de partida una actitud del hombre, que implica caminar en la luz y estar en comunión, *koinonía*, los unos con los otros. La persona humana está destinada gratuitamente por Dios a la comunión con él, pero para llegar a dicha comunión, el hombre ha de reconocer el propio pecado, reconocimiento que lo aleja de la mentira y del error y lo ayuda a encontrar la verdad. La puesta en práctica del discernimiento tiene en cuenta el mandamiento del amor, que supone permanecer en la luz (1 Jn 2,10) y no aborrecer al hermano para no caminar en tinieblas (1 Jn 2,11).

En este punto, y como segundo artículo, se incluye el texto de una conferencia pronunciada por Francisco Contreras Molina, destinatario del homenaje. Tiene por título “El que ama ha pasado de la muerte a la vida” (1 Jn 3,14): ¿cómo saber que salimos de las sombras de la muerte y entramos en la luz de la vida? ¿Dónde está ese paso liberador del mar Rojo? La primera carta de san Juan ofrece la señal fiable en este discernimiento. No hay más evidencia sino la práctica del amor fraterno.

Tres artículos se ocupan del Apocalipsis: En el primero, Gonzalo Aranda Pérez contribuye con un estudio sobre: “El sumo sacerdocio del ‘como un hijo de hombre’” (Ap 1,13). El género literario del Apc hace pensar que el autor comprende a Jesús glorioso de esa forma, porque los libros de carácter apocalíptico se apoyan en la representación del cielo con rasgos semejantes al templo de Jerusalén, y a los ángeles como sacerdotes celestes que ofician ante el trono de Dios análogamente a los del templo.

Miren Junkal Guevara Llaguno estudia la presencia de “El libro de los Números en el Apocalipsis”. Este libro del Antiguo Testamento está citado de manera explícita sólo una vez en Apc (Ap 2,12-17). Siguiendo un trabajo anterior de R. T. France, la autora investiga las alusiones verbales y no verbales: los censos, la liturgia, el desierto, la idolatría, el pueblo, como voces de fondo que remiten al libro de los Números, tradiciones que el autor del Apc tomó y reutilizó con una creatividad novedosa.

El trabajo de Ignacio Rojas Gálvez, “Un silencio en el cielo. ¿Dios mudo ante la súplica de la humanidad? La apertura del séptimo sello (Ap 8,1-5)”, se centra exclusivamente en una perícopa en la que el tema de la oración aparece como elemento estructurador de la unidad, concretamente en la apertura del séptimo sello. Se detiene especialmente en el estudio de las claves orantes del silencio celeste descrito de forma imaginaria con la expresión: “un silencio como de media hora”. Después de examinar las distintas interpretaciones propuestas (un silencio divino; una imagen que describe la escucha de la súplica de la humanidad; un silencio contemplativo del Vidente; un silencio tenso que espera la manifestación definitiva de Dios; un silencio que brota del miedo ante las catástrofes que se avecinan), el Autor propone el silencio de Apc 8,1 como el silencio interior del creyente. Ante la grandeza de Dios que se manifiesta, el silencio es el momento en que el hombre se encuentra con su propia verdad.

Por último, la primera parte del volumen se cierra con tres estudios sobre temas de la teología joánica: Santiago Guijarro Oporto se ocupa de “La relectura joánica de la tradición sobre Jesús”. Además de los recuerdos conservados en los sinópticos, los que se recogen en el evangelio de Juan y también en los evangelios apócrifos más antiguos testimonian otras formas de recordar y transmitir dicha tradición. Su estudio pretende identificar algunas de las claves que configuraron el contexto hermenéutico en el que la comunidad joánica conservó y transmitió los recuerdos sobre Jesús durante las dos primeras generaciones de discípulos.

Antonio Torres Fernández se ocupa del perfecto veterotestamentario *dédôken* en el texto de Jn 6,32. Si se aplica la definición tradicional del perfecto: resultado presente de una acción pretérita, choca el uso de esa forma verbal, referida a un hecho histórico y que tiene como destinatarios a los interlocutores de Jesús. Esta dificultad dará lugar, ya dentro de la tradición textual, a su sustitución por el aoristo.

Manuel Hódar Maldonado, en el artículo: “El evangelista Juan en los escritos de san Juan de la Cruz”, estudia todas las citas de los escritos joánicos en las obras principales de san Juan de la Cruz y pone de relieve la influencia del evangelista en el místico español.

La obra concluye con tres estudios sobre diversos temas bíblicos:

Partiendo del Cristo de san Damián, que para el P. Contreras representa el Cristo joánico revestido de gloria cuya historicidad es cuestionada por algunos, Antonio García-Moreno plantea la cuestión de la historicidad de los evangelios, especialmente de san Juan, en algunas obras recientes sobre el tema.

Miguel Pérez Fernández estudia las “Formas homiléticas en el Targum Palestinense (Neofiti y Pseudo Jonatán)”. En vista de que tiene en preparación una obra de mayor magnitud, en unos pocos ejemplos significativos ofrece un ensayo de catalogación de inserciones o expansiones de tipo homilético (litúrgico, edificante, exhortativo, ejemplar, práctico...) en los *targumim*.

José Manuel Sánchez Caro, en el trabajo titulado: “El Cantar de los Cantares en los inicios del siglo XIX: tres versiones españolas”, se ocupa de tres versiones españolas de esta obra del Antiguo Testamento, muy diferentes entre sí y producto del impulso de la Ilustración: la del benedictino Plácido Vicente, la del jerónimo Ramón Valvidares y la del presbítero Francisco Lorente, todos del primer cuarto del siglo XIX.

A modo de epílogo, el libro reproduce un breve poema del homenajeado, que lleva como título unas palabras que una vez le dijo otro insigne colega escriturista: “La Biblia es como el mar”.

El volumen se cierra con los habituales índices de textos citados y temas más importantes, que facilitan el uso de la obra.

El volumen de homenaje a Francisco Contreras Molina es una obra ciertamente valiosa, que al mismo tiempo que permite conocer más de cerca a tan ilustre exegeta, pone al alcance de los escrituristas un arsenal de trabajos que resultarán sin duda útiles para el progreso de la investigación bíblica.

LUIS HERIBERTO RIVAS